

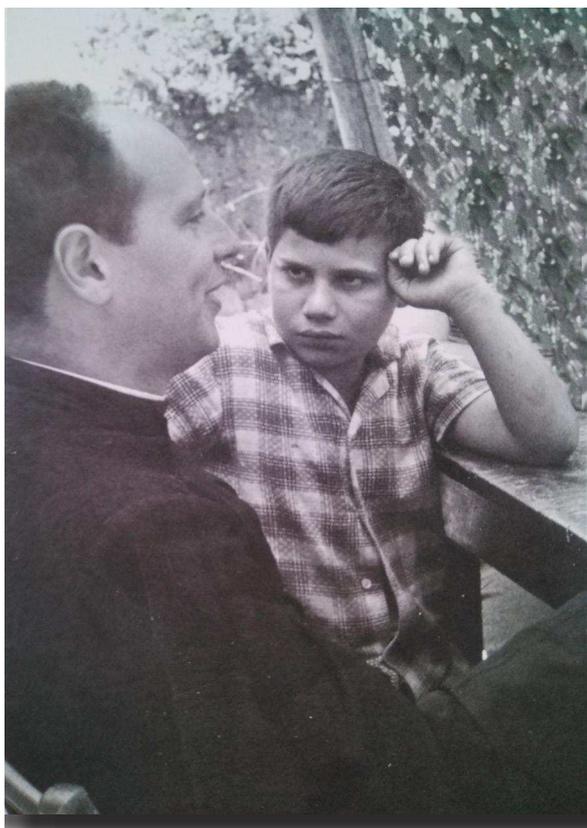
Esta puede ser la mejor interpretación – y no era fácil – de la visita del Papa a Barbiana. Publicada días antes en el periódico de la Iglesia italiana (*Avvenire* 9.6.2017). Lejos de ver a su padre absorbido o canonizado en la obediencia y la enseñanza de la Iglesia, Francuccio, su hijo más querido, vio en la visita un servicio del Papa a los pobres y a la justicia que el Evangelio reclama para ellos. Y añade un final teológico, oculto para la mayoría, que podría acabar con tanto servilismo y adulación dentro de la Iglesia

## Ante la visita de Francisco.

### Don Milani, amor por los pobres y obediencia responsable.

Francesco Gesualdi

*Avvenire* 9.6.2017



Como alumno y como hijo, he apreciado mucho la decisión del papa Francisco de subir a Barbiana el próximo 20 de junio. Es el reconocimiento que don Lorenzo Milani había reclamado muchas veces cuando estaba vivo. En una carta enviada el 6 de marzo de 1964 a su obispo Hermenegildo Florit, don Lorenzo escribía: “Si usted no me honra hoy con algún acto solemne, todo mi apostolado aparecerá como un hecho privado, algo así como la obra de un pastor protestante”.

Así que, el reconocimiento no lo quería don Lorenzo para sí mismo, sino para la Iglesia, para salvarla del veredicto de los pobres. Sabía que sus parroquianos no estaban ciegos, que juzgaban con dureza a una Iglesia que exilia a quien dice la verdad y sirve a los pobres sin compromisos, como pide el Evangelio.

La enjuiciaban y la condenaban. Por traición. Después de eso le volvían la espalda, no sólo a ella, sino a Dios mismo. Para eso don Lorenzo quería los *honores* de su Obispo: para evitar un desastre anunciado.

El Prior de Barbiana ha sido para nosotros un maestro en muchos planos: del educativo al moral, del religioso al político. Son aspectos aparentemente separados y, en realidad, íntimamente unidos entre sí, dentro de una misma visión y de un mismo pensamiento. Don Lorenzo siempre tenía su motivo para cada uno de los gestos, y no los veía jamás como un fin en sí mismo, sino encajados siempre en una lógica concatenada. Por esto no se le puede analizar a trozos. Extrapolar una sola afirmación o un solo comportamiento, sin tener en cuenta el antes y el después, sería una nueva ofensa a él y un ultraje a la verdad.

Entre las ideas fuertes que han orientado la vida del Prior de Barbiana hay un par de ellas que merecen una mención particular. No sólo por estar en el fondo de su tormentosa relación con las autoridades eclesiásticas, sino porque todavía hoy representan propuestas muy actuales. La primera es la opción preferencial por los pobres, los oprimidos, los marginados. La llamada del Evangelio a trabajar por la liberación de los pisoteados, no era para don Lorenzo una mera exhortación. Era un aspecto esencial de su ser cristiano y por eso lo puso de cimiento de su propio apostolado.

No como una simple defensa propia, sino como una total opción de amor. Para don Lorenzo, los oprimidos no eran una categoría social abstracta. Eran personas de las que se enamoraba como un loco, una por una. Cada una de ellas tenía un rostro, un nombre, una historia.



De cada una conocía sufrimientos, deseos, pasiones. Por cada una ardía en el deseo de llegar a ver que disfrutaba la total dignidad, la que no sólo está hecha de casa, trabajo, salario, sino sobre todo de la capacidad de formarse su propio razonamiento, de pensar con la propia cabeza, de participar igual que los demás en la construcción de las decisiones comunes.

Sabía que para obtener todo eso hace falta la instrucción, y creó la escuela. Pero sabía que también hacen falta reglas, leyes, controles, que reduzcan el exagerado poder de las empresas, de los bancos, de los terratenientes y reequilibren la relaciones de fuerza con los trabajadores, parados y precarios. Un logro sólo posible si se forma en la comunidad un coro unánime que vaya en esa misma dirección. La voz de la Iglesia, por desgracia, no existía y fue grande la amargura de don Lorenzo al constatar que la Iglesia había elegido estar de la parte de quien abusaba, más que de los abusados. A pesar de ello, no se dio por vencido. El afecto por sus parroquianos y la adhesión al

Evangelio le dieron la fuerza para anteponer la coherencia al tranquilo vivir. Y, en contra de todos, denunció el consorcio existente entre Iglesia, política y poder económico. Sobre este punto todavía no se ha dicho una palabra clarificadora, tanto más necesaria, si se tiene en cuenta que ese fue el motivo por el que don Lorenzo fue exiliado a Barbiana.

El aspecto más cruel del exilio no es el aislamiento, sino la separación de las personas queridas. Cuando don Lorenzo fue enviado a Barbiana en 1954 ya había estado siete años en San Donato de Calenzano, un tiempo suficientemente largo para crear relaciones profundas con cientos de parroquianos. Al dejarlos, sintió tanto dolor que se juró a sí mismo no querer volver a repetir nunca más una experiencia tan amarga. Al día siguiente de llegar a Barbiana se bajó hasta el ayuntamiento para comprarse un sitio en el cementerio de la aldea. En una carta al padre Santilli del 10 de octubre de 1958 escribe: "Si no me creen capaz de ser Párroco de Barbiana, querrá decir que Dios me llama a dejar el



e

l

e

j

e

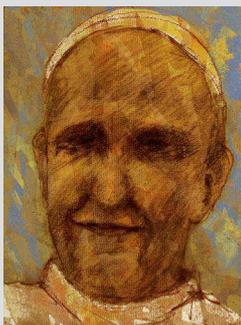


apostolado y a buscar una vida de mayor recogimiento. Este es el pacto que hemos hecho entre Él y yo”.

En realidad fue párroco hasta el fondo y en la plenitud de funciones, como corresponde a quien aplica la fórmula de la obediencia responsable. Otro cimientamiento de su conducta. En una lección que se grabó y que está publicada por Giorgio Pecorini en su libro *Don Milani ¿quién era éste?*, el Prior cita la “gracia de estado” para sostener que nadie está en condiciones – mejor que quien desempeña un cargo – para resolver los problemas vinculados a ese cargo.

Por ello, hacer o no hacer, qué decir o qué no decir en el ámbito de la propia parroquia, debe decidirlo autónomamente cada párroco, sin pedir autorización preventiva al obispo. Lo cual no significa cancelar la obligación de la obediencia. La obligación permanece, pero dentro del respeto a las responsabilidades de cada cual. La obligación del obispo, explica Milani, es de tipo inspección, por lo que el párroco actúa y el obispo vigila. Y, si en el curso de la supervisión surgen comportamientos equivocados, el obispo manda y el párroco obedece. En conclusión, hay un antes, que en nombre de la responsabilidad exige autonomía, y hay un después, que en nombre de la ortodoxia exige obediencia. Es un principio que el Prior de Barbiana ha seguido siempre y que propone como regla de comportamiento para todos los curas.

“Con este sistema de distinguir la ‘obediencia antes’ de la ‘obediencia después’, se puede dar a los jóvenes sacerdotes una lección de rebeldía obedientísima. Porque quien, día a día, no sigue más que su conciencia con la mejor de las intenciones, habiendo ya previsto y proyectado hasta el fondo una absoluta obediencia, en caso de un bastonazo es perfectamente obediente, está perfectamente sometido a los obispos y no bloquea el progreso teológico, pastoral, social, político, de su enseñanza”. También sobre esto sería bonito escuchar una palabra del papa Francisco.



**Hasta los niños de Infantil y de Primaria se lo saben: las mejores herramientas son las de Internet. Así que, basta con poner en Google “viaje del Papa a Barbiana” y ya tienes para leer, ver y escuchar un buen rato. A lo mejor, sin poderse fiar de todo o sin mucha calidad, pero ¡buena gana de que nuestros lectores en papel se vean ahora ante un montón de enlaces! Así que damos sólo alguna referencia más sencilla del eco de la visita del papa**

## En la prensa española

Redacción

### La tele.

Respecto de la visita del Papa a Barbiana, la **TV española** ha sido muy parca en general. Y, lo que es peor, también “en particular”, es decir, en las cadenas más próximas a la Iglesia, como **13TV**: si pedimos noticias en su página de Internet, no tenemos respuesta.

### La Radio.

La cadena de radio más explícita fue la **SER**, gracias a la entrevista de Javier del Pino a J.L. Corzo en “A vivir que son dos días” el 28 de abril. Fue casi una hora de la mañana del sábado y cuando acababa de conocerse la noticia del viaje papal. Genial. Mucha gente lo oyó y nos lo dijo.

En la **COPE** también, lo anunció – de forma muy escueta – Faustino Catalina en su programa dominical “Iglesia noticia”. No sabemos que dijeran más, ni si otras cadenas lo dieron.